

Reseñas de libros

Descolonialidad y pensamiento fronterizo: Walter D. Mignolo, desobedeciendo la razón moderna

Jordi Quero
Profesor asociado de Relaciones Internacionales, Universitat Pompeu Fabra

Mignolo, Walter D.
Habitar la frontera: Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)

Carballo, Francisco y Herrera Robles, Luis Alfonso (prólogo y selección)
CIDOB, 2015
505 págs.

Cuando uno se aproxima por primera vez a la obra de Walter D. Mignolo es difícil no sentirse abrumado. *Colonialidad, geopolítica del conocimiento, pensamiento fronterizo, pluriversalidad y la opción descolonial* son su complejo instrumental de trabajo. Al principio, e imbuido por un espíritu clasificatorio casi inconsciente, uno puede pensar que se encuentra leyendo algo a medio camino

entre las teorías del sistema-mundo de Wallerstein, las aproximaciones de Foucault o Habermas al poder y el conocimiento y el orientalismo de Said. Es tan solo cuando a base de insistencia y relectura, hasta hacerse con el vocabulario que el autor crea y maneja a discreción, podemos llegar a intuir que nos encontramos ante un autor distinto. Alguien que va más allá de imposturas propias de transgresores de corto recorrido. Walter D. Mignolo es, fundamentalmente y por encima de todo, un destructor de categorías: cuestiona todos aquellos lugares comunes en los que nos sentimos generalmente cómodos aquellos que nacimos, vivimos y sentimos occidentalmente.

Para aproximarnos a Mignolo con garantías de no extraviarnos demasiado, la editorial CIDOB nos ofrece una nueva antología con los textos fundacionales de su pensamiento: *Habitar la frontera. Sentir y pensar la descolonialidad (Antología, 1999-2014)*. Este manual de uso ha sido pensado y gestado por Francisco Carballo y Luis Alfonso Herrera Robles con el objetivo de presentar el pensamiento de Mignolo a los que no lo conocieran, sin olvidarse de los especialistas en pensamiento fronterizo y descolonialidad. A mi

juicio con buen criterio, los editores del volumen han huido de una mera compilación cronológica de los textos del autor y han apostado por la creación de cinco grandes bloques temáticos que estructuran el libro y ponen el foco en áreas temáticas concretas y cruciales para entender a Mignolo.

La primera sección, titulada «Modernidad/Colonialidad», presenta dos de los ejes centrales alrededor de los cuales gira el pensamiento de Mignolo: el concepto de colonialidad y su conexión con la modernidad. Más allá del control sociopolítico y económico explícito de las colonias por parte de las metrópolis desde el siglo XVI, el hecho colonial tuvo una impronta mucho más duradera y profunda. Aun a riesgo de reducir un concepto muy complejo a unas pocas líneas, podríamos decir que el autor concibe la colonialidad, también llamada «matriz colonial del poder», como el fenómeno de universalización impuesta de todo lo europeo como formas legítimas de pensar, hacer y sentir. Mientras se decreta lo no occidental como no racional se establecen mecanismos de gestión y control de subjetividades, de autoridad, de la economía, del conocimiento y del género y la sexualidad en base a unos cánones europeos ahora universalizados.

La idea de modernidad —y el proyecto para universalizar su agenda— está íntimamente ligada a la colonialidad, entendiendo que son dos fenómenos absolutamente indisolubles o, según

Mignolo, dos caras de una misma moneda. El intelectual nos presenta la modernidad como una narrativa hegemónica que ha comportado una doble colonización: por un lado, del tiempo, imponiendo una visión lineal de este donde necesariamente se sitúa al sujeto periférico en un estadio anterior o atrasado; por el otro, del espacio, subjetivando a todo el globo como un continuo cuyo centro es ocupado por la modernidad de referencia del mal llamado Occidente. En palabras del propio autor, «la modernidad es un discurso que interpreta el devenir histórico en beneficio de los propios narradores de ese relato». La idea de la modernidad engendra así programas de ingeniería sociopolítica imperial como aquellos contenidos dentro de la estela de la «misión civilizadora» que, en su función redentora, etnifica, racializa e inferioriza a los sujetos periféricos (los «otros») y su pensamiento.

Según Mignolo, uno de los ámbitos donde claramente se observa el influjo de la colonialidad es aquel que tiene que ver con los mecanismos de producción de conocimientos. En la segunda sección de la antología, sobre el «Conocimiento y la desobediencia epistémica», el pensador nos presenta la dimensión imperial inherente a la gestación y exportación del conocimiento europeo en los últimos quinientos años y de cómo esta ha devaluado y subalternizado cualquier otra experiencia y epistemología (así como otras formas de vida y de ser). La epistemología moderna, basada

en las aportaciones de Descartes y Kant, ha hecho del mundo un ente objetivamente conocible y, por tanto, ha contribuido a la creencia de que el conocimiento experto se puede generalizar y exportar. De ello se deriva pues la existencia de un centro exportador (espacio geohistórico concreto) que maneja, autoriza y legitima todo el conocimiento producido por los seres humanos en base a sus pautas eurocentradas.

Las posibles alternativas, que no soluciones, a los patrones descritos de dominio y opresión de la colonialidad quedan englobadas en lo que Mignolo llama la *opción descolonial* y el *pensamiento fronterizo* (bloques tercero y cuarto del libro, titulados «Fijando posiciones» y «Hacia una política descolonial»). Citando al autor, «la descolonialidad no consiste en un nuevo universal que se presente como el verdadero, superando todos los previamente existentes; se trata más bien de una opción». Se trata de una opción en tanto que plantea la resignificación de un conjunto de ideas y conceptos (por ejemplo, «naturaleza», «humanidad», «refugiado», etc.), proponiendo un nuevo vocabulario más fiel a la multipolaridad epistémica y cultural del mundo. Y una opción epistemológica en tanto que se desprende de los mecanismos eurocentrados de producción del conocimiento y recupera fuentes alternativas y subalternizadas (entre otras, la sensibilidad).

Es aquí donde el pensamiento fronterizo cobra sentido. Este tiene por

objetivo la recuperación de formas de vida y de pensamiento descalificados por inválidos. El pensamiento fronterizo devuelve la legitimidad a las voces que confrontan los designios globales desde las periferias tanto geográficas (historias locales, de emigrantes, etc.) como disciplinarias (huyendo de categorizaciones y de la atomización propias de los conocimientos modernos). En definitiva, estamos ante un proceso emancipatorio donde todos aquellos que en algún momento han sido calificados como *anthropos* desobedecen a la mentalidad eurocentrada propuesta por los autodefinidos como *humanitas*.

Es también interesante resaltar cómo Mignolo distancia la nueva actitud u orientación que él emprende de los proyectos de los estudios poscoloniales. Entiende que estos siguen basados en «la misma lógica epistémica basada en la modernidad eurocentrada» y en las viejas formas de producción de conocimiento. Hay ruptura en la poscolonialidad pero es tan solo parcial al seguir situando la experiencia europea en el centro; el desprendimiento absoluto está en la desobediencia de la descolonialidad.

Quizás el reto principal a medio plazo al que tendrá que hacer frente la agenda descolonial reside en cómo conseguir desprenderse de las imposiciones derivadas del binomio modernidad/colonialidad. Para ello resultaría pertinente incorporar a esta antología textos que ejemplifiquen cómo realizar ese *desprendimiento, resignificación*

y *resemantización*, más allá de aquellos que tratan sobre la idea de América Latina y sobre las contribuciones de Guaman Poma y Ottobah Cugoano. Incluir más ejemplos derivados de la experiencia –geohistórica, cultural, corporal, sensible, etc.– de los que viven la *periferización* contribuiría tanto a la comprensión del mensaje como a su potencial movilizador. De lo contrario, parecería como si Mignolo señalase la dirección para que fueran otros pensadores y activistas descoloniales quienes dieran pasos hacia ella.

Por último, la antología aborda las contribuciones del autor en el ámbito de la estética y su vinculación con la colonialidad. La quinta sección, titulada «Estéticas coloniales», nos presenta cómo Mignolo reflexiona sobre la mutación de la *aesthesis* en la estética en el pensamiento europeo y la universalización de esta última como única vara de medir de Kant en adelante. La respuesta ante ese fenómeno no pasa por la estética posmoderna y altermoderna del arte, sino por el desprendimiento total de la modernidad estética eurocentrada que impuso un control sobre qué gustaba y qué no. De esta manera se pondría fin a la museización (y el estudio antropológico) de expresiones artísticas subalternas fuera de los cánones establecidos.

Para acabar, cabe destacar uno de los grandes méritos de edición de la antología: la compilación está pensada también para los ya familiarizados con el pensamiento descolonial y los resultados del colectivo modernidad/coloniali-

dad de Aníbal Quijano, Arturo Escobar, Enrique Dussel o Nelson Maldonado-Torres, entre otros. Además de presentar los textos fundamentales del pensamiento de Mignolo, el presente volumen corona con entrevistas inéditas cada uno de los cinco bloques en que se divide el manuscrito. Estas entrevistas al autor, realizadas por Francisco Carballo, Catherine Walsh, Antonio Lastra, María Iñigo Clavo y Rafael Sánchez-Mateos Paniagua, nos permiten ir un paso más allá en la indagación de la obra intelectual de Mignolo. Especialmente recomendables son las que complementan el primer y el quinto bloque, al ofrecernos algunas reconsideraciones que el autor hace sobre sus propios escritos pasado el tiempo.

El pensamiento de Mignolo es una llamada a la ruptura desobediente frente a unos moldes impuestos. Es un anhelo de liberarse de los ataderos de las subjetividades y los conocimientos ajenos para curar las heridas provocadas por la modernidad/colonialidad y su *larga noche*. Su lectura resulta necesaria para un estudio del mundo consciente de las posibles rémoras que arrastramos, especialmente para aquellos que no hemos vivido ni sentido nunca la colonialidad.